

La Chanca: transformación urbana y participación social. La casa-cueva

Ramón de Torres López

Fruto de la experiencia de transformación urbana que en la actualidad se está desarrollando en el barrio de La Chanca de Almería, se plantea una reflexión acerca de la casa-cueva. Para que la aproximación a este tipo de hábitat quede suficientemente explicada expondremos, con carácter previo, algunas reflexiones sobre el contexto urbano local en donde se produce, así como una visión de carácter más general sobre la arquitectura subterránea.

Históricamente, el primer asentamiento documentado de población en La Chanca se produce en época de Abd-al-Rahman III a extramuros de la Medina. A comienzos del siglo XI se consolida como el arrabal del aljibe –“Al Haud”– llegando a disponer de vida y muralla propia.

Desde mediados del siglo XII se abandona este primitivo espacio urbano, configurándose hasta el siglo XIX como un área sin uso para la ciudad. Su actual estructura, fruto de la expansión de la ciudad producida a mediados del siglo XIX, marcada por el derribo de las murallas y por el auge económico que supusieron las obras de ampliación del puerto y la construcción del ferrocarril, constituye el ejemplo de barrio obrero más representativo de los ensanches decimonónicos de la ciudad de Almería. Su morfología urbana representa tanto al ensanche planificado

como al espontáneo y de carácter individual evidenciado por sus bordes, en donde la cueva constituyó el hábitat utilizado por los jornaleros del Valle del Andarax que buscaban su alternativa laboral con el auge de la ciudad. El censo de comienzos del siglo reflejó la existencia de más de ochocientas cuevas y graves carencias en vivienda e infraestructuras.

La evolución histórica de la estructura urbana de La Chanca evidencia, pues, la complejidad espacial, funcional y social actual del barrio y la contraposición de una trama racional, normalmente establecida en retícula, debida a sucesivas actuaciones planificadas, con otra estructurada por caminos peatonales que aglutina las actuaciones individuales, dejando vacíos intermedios.

Desde el punto de vista topográfico, las actuaciones planificadas se sitúan en las áreas más bajas y de menor pendiente y están consolidadas mediante la vivienda convencional. Por el contrario, las partes más altas y accidentadas topográficamente y que constituyen el borde del barrio se materializan mediante la cueva como hábitat predominante.

Numerosos han sido los viajeros que en sus escritos han dejado testimonio de La Chanca a lo largo de la historia, pero sin duda cabría resaltar el testimonio crítico, comprometido y valeroso de Juan Goyti-

solo, que a comienzos de los años sesenta hacía la siguiente descripción:

“La perspectiva de Almería, vista desde el hacho de la Alcazaba, es una de las más hermosas del mundo. Por tres pesetas, el visitante tiene derecho a recorrer los jardines desiertos, escalonados en terrazas, y puede sentarse a la sombra de un palisandro a contemplar un cielo azul, sin nubes. En el interior del recinto la calma es absoluta. El agua discurre sin ruido por los arcaduces y las abejas zumban, borrachas de sol. Las pencas de los nopales orillan el sendero que conduce a la torre del campanario. Un piquete de obreros retira escombros de una cisterna. El camino zigzaguea entre los chumbares y el forastero se detiene a admirar el mazo florido de una pita. Luego, cambiando de rumbo, prosigue su ascensión por el adarve, hasta la atalaya del torreón.

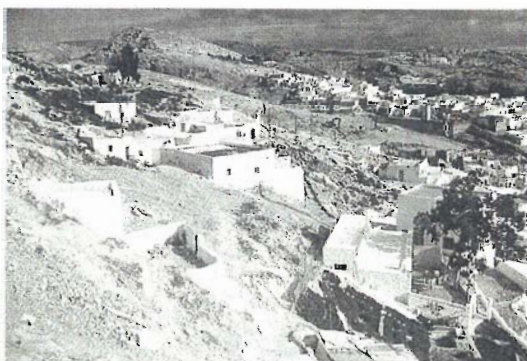
El barrio de La Chanca se agazapa a sus pies, luminoso y blanco, como una invención de los sentidos. En lo hondo de la hoya las casuchas parecen un juego de dados, arrojado allí caprichosamente. La violencia geológica, la desnudez del paisaje son sobrecogedoras. Diminutas, rectangulares, las chozas trepan por la pendiente y se engastan en la geografía quebrada del monte, talladas como carbunclos. Alrededor de La Chanca, los alberos se extienden lo mismo que un mar; las

ondulaciones rocosas de la paramera descabezan en los estribos de la sierra de Gádor. El descubrimiento abarca una amplia panorámica y el observador se siente un poco como el Diablo Cojuelo. Los habitantes del suburbio prosiguen su vida aperreada sin preocuparse de si los miran desde arriba. De vez en cuando, una guía pondera las maravillas del lugar y los turistas se asoman por las almenas y lo acribillan con sus cámaras”.

“En el mismo suelo que, hace siglos, fue testigo de una civilización floreciente; que no hace ochenta años aun, poseía fábricas, fundiciones y minas, la miseria es reina y señora, y el almeriense vive la existencia esclavizada del hombre sometido a una bárbara explotación colonial”.

El trabajo literario y moral surgido del viaje de Juan Goytisolo a comienzos de los años sesenta, de estricta veracidad documental en sus datos, constituyó una edición de exilio, forzosamente difundida de modo clandestino e incompleto; fue publicado en España casi veinte años después y, lamentablemente, tenía y sigue teniendo aun plena vigencia en la realidad social descrita para La Chanca.

Atendiendo las demandas de los movimientos sociales surgidos a finales de los años 70, el Ayuntamiento de Almería nos encargó la redacción de un Plan Especial que fue aprobado en noviembre de 1990. El PERI de la Chanca, desde sus contenidos, trata de contribuir a la definición teórica y disciplinar de una nueva forma de enfrentarse a los problemas urbanos en la ciudad histórica frente al tradicional modelo de plan derivado de la urbanística mo-



La Chanca (Almería).

derna. Supone una estrategia de intervención que posibilite resolver el gravísimo problema de la vivienda donde casi el 50% de las existentes constituyen infraviviendas caracterizadas por sus reducidas dimensiones, construcción de deficiente calidad y carencia de agua corriente y servicios higiénicos. Además, el 20% presenta un estado de conservación definido por patologías graves y ruinas. Ambos aspectos, junto a la existencia de un gran número de cuevas habitadas en deficiente estado de conservación, de amplias zonas infra-dotadas de los servicios básicos y equipamientos, componen un panorama urbano necesitado de una decidida intervención pública.

Desde el punto de vista sociológico, la composición étnica de la población —donde más de un 25% de la misma corresponde a una comunidad gitana—, la existencia de una situación de analfabetismo superior al 25% complementada con más de un 37% de la población con un nivel de instrucción de educación primaria incompleta y de un 16% de población activa económica en

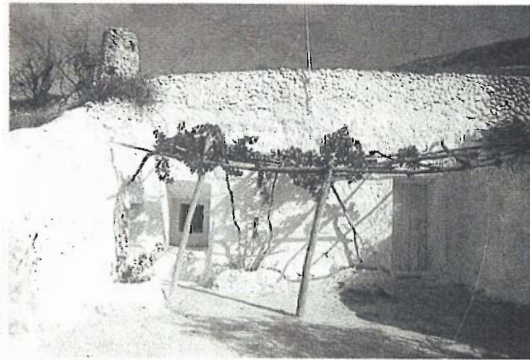
paro constituyen una situación social diferenciada, lo que obliga a coordinar la actuación urbanística con programas sociales que contribuyan a la transformación de las condiciones de vida existentes.

El Plan Especial propone intervenciones en infraestructura, vivienda, equipamiento y espacios libres, manteniendo a la población residente en su propia comunidad.

En infraestructura se establece la intervención unitaria y global en el viario, se dota al barrio de una nueva red de abastecimiento de agua, se proyecta una red de saneamiento apoyada en la existente

que se considera aprovechable y se actúa en las redes de alumbrado público, energía eléctrica y telefonía. Asimismo especifica la realización de un estudio complementario para la ejecución de las obras hidráulicas de desagüe, encauzamiento de barrancos y sostenimiento de tierras y taludes.

En vivienda la intervención se plantea desde los bordes hacia el interior del barrio. Se definen unidades de actuación junto a dos modos de intervención: la sustitución de viviendas o cuevas configurando espacios urbanos de nueva planta y las actuaciones de rehabilitación tendentes a mejorar las condiciones de habitabilidad de las viviendas o cuevas existentes. Aspectos fundamentales de la intervención son la conservación en lo posible de la trama urbana –incluso caminos y sendas existentes– y de las características tipológicas de las viviendas en su relación con la calle –establecidas por la placeta como espacio abierto intermedio entre la calle y la vivienda y que facilita el acomodo entre los distintos niveles que impone la topografía–. La dotación de equipamiento y espacios libres de uso y disfrute colectivo ha sido un objetivo del Plan. La existencia de grandes manzanas que tuvieron un uso industrial y de espacios libres abandonados, con frecuencia convertidos en elementos residuales, en estado de abandono e infrautilización, constituye un marco de actuación concreto y su recuperación se convierte en un eje de la intervención. Para su desarrollo y gestión se han habilitado fórmulas de participación de los vecinos en el seguimiento y ejecu-



Baza (Granada): Cuevas.
Caniles (Granada): Cueva.

ción de las obras, como la constitución de una sociedad cooperativa, de tal forma que su actividad tuviera una proyección en las obras de ejecución de los contenidos establecidos por el Plan.

En la fase de redacción del Plan Especial, la existencia de un borde urbano definido mediante la cueva, o la casa-cueva, obligaba a la realización de un estudio específico sobre este tipo de hábitat para poder abordar una propuesta rigurosa desde el propio Plan.

Paralelamente, promovido por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, realizamos en equipo –María José La-saosa Castellanos, Amalia Ron Cáceres, José Angel Santiago Lardón y Ramón de Torres– durante 1983-84 un estudio específico sobre la arquitectura subterránea en Andalucía que fue publicado en 1989. Sobre dicho trabajo, José Ramón Moreno García, entonces Director General de Arquitectura y Vivienda, reflexionó lo siguiente:

“La vivienda subterránea es un fenómeno que adquiere proporciones de significada envergadura en nuestra comunidad autónoma y, pese a ello, pese a sus arraigados antecedentes históricos, en pocos casos ha sido objeto de un análisis con la suficiente profundidad.

Su estudio da origen a una serie de reflexiones en torno a las características de este tipo de vivienda, su interés como hábitat y sobre todo como testimonio histórico de un modo de construcción que aun tiene continuidad y que supone una singular adaptación del hombre al medio natural.

terísticas de este tipo de vivienda, su interés como hábitat y sobre todo como testimonio histórico de un modo de construcción que aun tiene continuidad y que supone una singular adaptación del hombre al medio natural.

La arquitectura excavada es una de las más singulares expresiones de la arquitectura popular, participando plenamente de sus mismas condiciones de funcionalidad y adecuación a una determinada forma de vida. Se analizaron los aspectos sociales, tipológicos y morfológicos, así como las características comunes de los territorios en los que se encuentran los asentamientos.

Dicho trabajo tenía, además, el objetivo de convertirse en referencia obligada para la intervención pública en nuestra comunidad autónoma para la resolución de la dimensión arquitectónica y social de este hábitat, que supone el alojamiento cotidiano de aproximadamente 35.000 personas, en aquellos núcleos que reúnan determinadas condiciones físicamente sólidas y que puedan ser dotadas de la infraestructura y los servicios necesarios". La búsqueda de un tipo de hábitat adaptado al medio, en unas condiciones de economía deficitaria, el aprovechar la acción que las fuerzas naturales, como la erosión, producen sobre el medio físico y la propia actividad de excavación humana, que se ha ido ejerciendo sobre montañas, cerros, taludes, montículos, etc... ha originado La Cueva como arquitectura subterránea.

Desde el punto de vista constructivo se parte de una condición esencial: la economía general de la construcción, obteniéndose los espacios mediante la sustracción del material.

La modificación del clima exterior, reduciendo las fuertes variaciones térmicas diarias o estacionales, define otra característica general de esta arquitectura. Se podría establecer que el objetivo de lograr la máxima inercia térmica conduce en arquitectura a la solución enterrada, que se acoge a los principios de la casa solar pasiva.



El Margen (Cúllar Baza, Granada).

El primer elemento que define la cueva tipológicamente es el topográfico; este condicionante va a ser el que provoque la estructura viaria del asentamiento y defina algunas características tipológicas y morfológicas.

En Andalucía hemos detectado cuatro tipologías:

1. Situación en vertientes abruptas:

Cuando se horada en laderas de gran pendiente, las cuevas se organizan mediante excavación horizontal en hileras que se van superponiendo en diferentes niveles.

Estrechos caminos serpenteantes, bordeando la ladera, organizan uno tras otro los accesos a las diferentes excavaciones.

2. Situación en áreas de pequeños montículos:

Si el enclave se encuentra en una zona de pequeños montículos o colinas, las ramblas y cañadas que estructuran estas elevaciones son las que asumen y organizan la red viaria. Una vía jerárquica recoge los diferentes caminos que, rodeando los cúmulos, dan acceso a las cuevas.

3. Excavación en fosa:

Esta tipología presenta una particularidad con respecto a las anteriores: la existencia de una excavación vertical además de la horizontal. Sobre una superficie plana o de suave declive se realiza un talud de pequeña pendiente al final del cual, cuando ya se ha profundizado un mínimo de 4 metros, se produce un nuevo corte vertical que será la fachada de la cueva, a partir de la cual la excavación horizontal irá definiendo las diferentes habitaciones.

4. Abrigo bajo configuraciones naturales del terreno:

Es la única tipología en la que la cueva no ha sido excavada, habiendo aprovechado el hombre los accidentes naturales para construir su alojamiento. Bajo un voladizo natural del terreno, la formalización del

plano de fachada es la única operación que ha de realizarse para la definición de un espacio habitable. El conocimiento y sistematización de la organización espacial interna de las viviendas-cueva es el estudio de la tipología constructiva. Mediante el estudio espacial podemos acercarnos al conocimiento de la estructura de los núcleos y, además, supondrá uno de los aspectos fundamentales para explicar la pervivencia y evolución de este hábitat.

La ocupación del espacio interior que define la cueva se estructura a partir de la célula inicial, cuya planta suele ser cuadrada y de 3 metros aproximadamente.

Bóvedas de cañón configuran normalmente la sección.

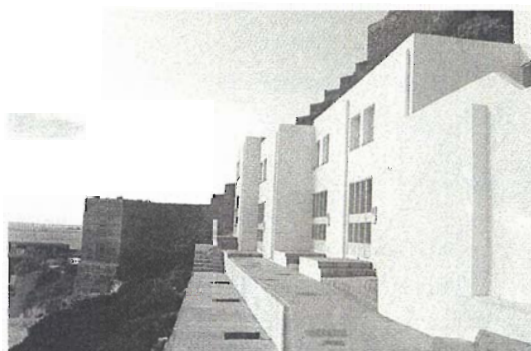
A partir de esta célula inicial se producen diferentes formas de organización espacial, en donde el material y la técnica de construcción –la excavación– se constituyen en los elementos expresivos del espacio definido. De este modo se configuran estructuras lineales, ramificadas y mixtas.

1. Sistema lineal:

En el sistema lineal se dispone una célula a continuación de otra, resolviendo su comunicación mediante pequeños huecos a modo de arcos fajones. Así, de forma lineal se organiza una galería que puede excavarse en profundidad o bien de forma paralela a la fachada, dependiendo esta elección de la densidad del asentamiento. Cuando son varias las galerías suele existir comunicación entre piezas pertenecientes a sistemas distintos.

2. Sistema ramificado:

En esta tipología, la pieza de acceso se establece en el elemento de relación de



Rehabilitación de las Cuevas del Pecho. (La Chanca. Almería).

las demás, centrando así la distribución interior. El tipo más elemental detectado consiste en la disposición de la planta en forma de cruz latina.

3. Sistema mixto:

Existen cuevas cuya organización responde a los dos sistemas: el lineal y el ramificado. La yuxtaposición de ambos conforma el sistema mixto.

La Casa-Cueva

A partir del esquema inicial de la cueva surgen una serie de complejas tipologías, por la transformación del elemento excavado mediante la adición en fachada de otros cuerpos adosados o exentos, o bien por la potenciación de recintos como la placeta de acceso.

La primera evolución consiste en añadir una pequeña habitación que suele albergar el inodoro y el lavadero, o bien un pequeño corral en el caso de que existan animales.

El siguiente paso, cuando la parte construida tiene mayor entidad, es la construcción de una nueva cocina, relegando la existente en la cueva –donde se encuentra la chimenea– a uso temporal o simbólico.

Así pues, la evolución tipológica de la cueva, significada por la agregación de una parte edificada, se concreta en el tipo constructivo casa-cueva.

Este agregado inicial ha marcado la pauta de la evolución definitiva, convirtiéndose en edificación autosuficiente donde la cueva gana en carácter simbólico, expresión del asentamiento inicial, y se convierte en espacio sirviente, aportando al conjunto sus excelentes condiciones térmicas.

Aparecen estructuras agregadas que llegan a tener tres o incluso más crujiás; es-

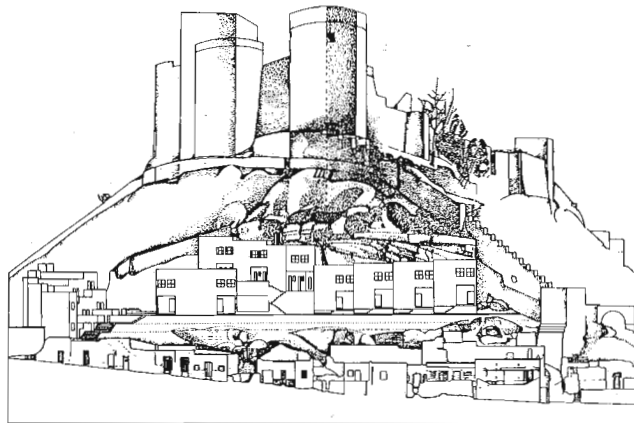
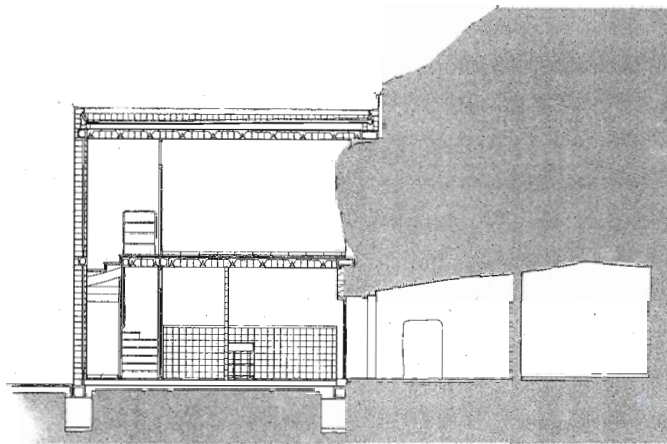
te cierto grado de complejidad sólo es posible cuando la cueva cuenta con el espacio delantero, que acoge la edificación y la calle de acceso.

Lo más frecuente es que a la cueva se le adose una mínima estructura compuesta por una crujía destinada a cocina y servicio. Las características de las crujías, establecidas en la relación entre el lleno o parte edificada y el vacío –porche o placeta–, singularizan cada casa-cueva. Así la placeta, el patio y las calles se configuran como prolongación de la vivienda siendo el lugar de encuentro, de juego y demás actividades relacionadas con el modo de vida de sus habitantes. El espacio interior de la cueva se percibe según un gradiente de lo público a lo privado, desde el clima exterior hasta el clima interior, desde la luz a la oscuridad, según la progresión de los espacios excavados.

Rehabilitación de las Cuevas del Pecho

Las Cuevas del Pecho se encuentran situadas en el barrio de La Chanca, en la falda del monte de la Alcazaba, bajo el torreón más alto de la misma, junto al lienzo de muralla que cerraba el perímetro oeste de la ciudad árabe.

La cementación de las capas más superficiales del terreno y la erosión eólica de que han sido objeto los estratos inferiores, han dado lugar a la aparición de una superficie sobresaliente, un pecho, debajo del cual se hallan las cuevas que han ori-



Planta general.

Sección de una casa.

Perspectiva del conjunto.

ginado la denominación.

El estudio general sobre los núcleos de cuevas habitados en Andalucía confirma que, en la evolución de la tipología, la transformación de la cueva en casa-cueva, radica la mejora de las condiciones de vida de este hábitat. La intervención propuesta reflexiona sobre este aspecto concreto constituyéndose en el eje central de la actuación.

En esa evolución tipológica, la placeta, el patio o el porche son elementos que asumen la relación entre la cueva, el agregado edificado y el entorno inmediato. Dichos elementos incorporan los valores urbanos a la propia arquitectura y definen espacios abiertos que articulan lo "fuera" y lo "dentro", proyectando el hábitat al espacio urbano colectivo. Las características de las crujías agregadas establecidas en la relación entre el "lleno" –parte edificada– y el "vacío" –patio, porche o placeta– singularizan la casa-cueva.

La incorporación del agregado edificado en las áreas más densificadas de cuevas, en donde la longitud de fachada de cueva es menor, se produce por la general de forma perpendicular.

Estas crujías "llenas" de edificación definen entre sí otras crujías "vacías" que acogen al patio, placeta o porche. La propuesta de intervención recoge estas características de tipología detectadas en el trabajo de campo, planteando un cuerpo de edificación único, válido para todas las cuevas.

Las crujías perpendiculares se estructuran según una trama de 3 metros, que permite el acuerdo con la parcelación interior de las cuevas. En planta baja se propone la alternancia entre la crujía llena y la vacía. La crujía llena acoge la cocina, el baño y la escalera, mientras la vacía se destina a patio y porche cubierto. Dentro del porche se sitúa la "cocina gitana" o chimenea exterior, reforzando así el carácter de sala abierta de este espacio y manteniendo un elemento de uso necesario por la forma de vida de los usuarios.

Una calle de acceso peatonal unifica el conjunto y desde ella se accede a las casas-cueva situadas a distintos niveles. Asimismo se actúa sobre la hilera de casas, en estado de conservación muy deficiente, que cierra urbanísticamente el espacio de las Cuevas del Pecho al norte.

Se interviene sustituyendo esta edificación por otra que mantiene su organización estructural interna configurando viviendas de 6 metros de fachada, correspondientes a 2 crujías. La placeta primitiva existente para cada vivienda se vuelve a plantear por ser un elemento que caracteriza y define gran parte de la arquitectura del barrio de La Chanca y es de gran valor urbanístico y antropológico.

La ejecución de las obras se ha realizado mediante la Sociedad Cooperativa La Traña, compuesta por vecinos del barrio, posibilitando que los propios usuarios de las cuevas se integren activamente en su rehabilitación, convirtiendo así la intervención en un proceso de autoconstrucción.

El proyecto de rehabilitación de las Cuevas del Pecho se propone como experiencia piloto para Andalucía. Las conclusiones que se adquieran durante todo el proceso de rehabilitación servirán de base o guía de las futuras intervenciones públicas que sobre este hábitat se produzcan en nuestra comunidad autónoma.